

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según san Juan 20,1-3.11-18

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



El primer día de la semana, muy de mañana, cuando aún estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra de la entrada. Entonces fue corriendo a donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, el que Jesús amaba, y les dijo: «¡Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto!».

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro.

María se había quedado afuera,

llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies. Ellos le preguntaron: «Mujer, ¿porqué lloras?». Ella les contestó: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Apenas dijo esto se volvió y vio a Jesús de pie, pero no lo reconoció. Jesús le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré». Jesús le dijo: «¡María!». Ella, acercándose, exclamó en hebreo: «¡Rabboní!» (que quiere decir «Maestro»). Jesús le dijo: «No me retengas, porque todavía no he subido al Padre, pero ve a decirles a mis hermanos: “Subo a mi Padre, que es el Padre de ustedes, y a mi Dios, que es el Dios de ustedes”». María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: «¡He visto al Señor!». Y les contó lo que le dicho.

**Palabra del Señor**

CREYENTE Y ORANTE DEL EVANGELIO DIARIO.

FOR LA PALABRA DE DIOS. FORTALECE TU AMISTAD

## Comentario al texto

María Magdalena esperaba encontrar un cadáver, por eso confunde al Resucitado con el jardinero del huerto. Mientras ella busca a Jesús es el mismo Resucitado quien sale a su encuentro y la llama por su nombre (Mt 20,16; ver Mt 10,3). Ella de inmediato lo reconoce, identificándolo como «su Maestro».

Aquí y por primera vez en Juan, el Padre y Dios de Jesucristo se revela como el Padre y Dios de los discípulos, razón por la que Jesús llama a estos «sus hermanos».

«La hora» vivida por Jesús produce una transformación gloriosa en él y la correspondiente transformación en los suyos, porque los asocia plenamente a él; estos, por la resurrección de Jesús, son ahora «sus hermanos», es decir, aquellos que «no nacieron de la sangre ni por deseo y voluntad humana, sino que nacieron de Dios» (Jn 1,13). Han comenzado a participar de la misma vida del Padre.



### Para meditar, orar, contemplar y vivir la Palabra de Dios...

1. ¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?
2. ¿Por qué María Magdalena no puede reconocer a Jesús en un primer momento?
3. ¿Qué nos impide reconocer la presencia y la intervención del Resucitado en nuestras vidas y en nuestra comunidad?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejemos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...